



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS LEONESES

SABAS MARTIN GRANIZO



Lit. de Bravo. Desengaño, 14 y Sandoval 2, esquina á la de Fuencarral.

No ha nacido en León precisamente,
pero es un periodista de pistón,
en quien se representa dignamente
la prensa de León.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPARA CÓMICA. XIX. León, por Simoeso Delgado.—La mano, por José Jackson Veyan.—Las verbenas, por Eduardo Bastillo.—El alma, por Juan Pérez Zúñiga.—Exposición de Bellas Artes Miscelánea, por Enrique Segovia Rocaberti.—A Procopio Ruiz, por José López Silva.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Sabas Martín Granizo.—León.—Actualidades, por Merced.



Qué desgracia tan grande la de llamarse Juan, porque como es nombre sonoro, todo el mundo se cree con derecho á decir:

—¡Hombre, Juan! ¿En que está V. pensando? Convidenos V. ¡No faltaba más!

Los Juanes salen de su casa con dinero en el bolsillo; el que no lo tiene, lo pide, y si no se lo dan, empeña cualquier objeto valioso.

Unos convidan á almorzar, otros pagan el café, otros regalan cigarros escogidos de medio real; el agasajo varía según la posición social del Juan respectivo.

Por eso es conveniente andar entre Juanes, porque siempre se saca algo.

Hay quien tiene una lista de ellos y desde la mañana se echa á buscarlos por ahí. Uno le da una copa, otro un refresco, otro un par de ligas para su señora, y cuando llega la noche tiene el cuerpo lo mismo que una tinaja.

Los hombres prácticos obsequian á sus amigos de un modo más elocuente. La víspera les dicen:

—¡Vaya! ¿Queréis que mañana nos comamos un cabrito en la fuente de la Teja?

—¡Qué cosas tienes!—contestan ellos.

Y comienzan á relamerse venticuatro horas antes.

Los matrimonios con Juanita; es decir, los que tienen una niña de este hombre y desean despacharla cuanto antes, celebran fiestas en el domicilio,—piso cuarto con entresuelo.

Por la tarde acuden á felicitar á la chica todos los amigos, y á cada uno de ellos les va diciendo la mamá:

—Martínez; esta noche le esperamos á V.; pero la cosa es de mucha confianza. Ya sabe V. que detestamos las ceremonias... Un pequeño *ambigú* y nada más.

La mamá ha preparado por sí misma una carne de Hamburgo, hecha en casa, que se confunde con la de Lhardy.

—La pones en lonchas delgaditas—le ha dicho el marido—y llenas cuatro fuentes.

—Y el vino?—dice Juanita.—Tendrás que comprar Jerez. En un día así, se bebe mucho.

—¿Soy yo tonto?—replica el papá.—Hay un vino blanco en casa de Rivas que da el opio. A tres reales la botella. Se traen cuatro ó cinco...

—Me parecen pocas.

—Pues seis.

Además de la carne, la mamá ha hecho unos bollos con bastante canela y algo de limón, que gustaron mucho el año anterior, y añadiendo á todo esto una bandeja de dulces finos, comprados en humilde confitería, porque los dan con la rebaja de un 50 por 100, resulta un *buffet* de primer orden.

El matrimonio no tiene bastantes cubiertos, y los platos pertenecen á distintas familias de la cerámica modesta; pero como la cosa es de tanta confianza...

—Van VV. á disimular—dice la señora á los convidados,—porque no somos ningunos príncipes.

—Señora, por Dios!...—replica uno de ellos.—No nos diga V. nada.

La carne sabe á glicerina, porque á la señora se le fué

la mano al echar los ingredientes, y todos buscan pretextos más ó menos verosímiles para no comerla.

Solo el papá de Juanita, que es una fiera para los alimentos, devora su ración y la de los convidados, diciendo á cada paso:

—Pues está muy rica. ¿Verdad, V.? Es del propio Hamburgo... A mí, estas carnes extranjeras, me vuelven loco.

La reunión se lanza sobre los bollos, como única tabla salvadora, y el vino, aunque un sí es no es avinagrado, pasa á los estómagos sin grandes dificultades.

—Otra copita—dice la mamá.—Esto no hace daño.

—¡Ay! No me ponga V. más—contesta una chica que está en relaciones con un chico allí presente, y trata de hacerle creer que ella no come, ni bebe, ni escupe, ni nada.

—Si me hiciera V. el favor de un vasito de agua!—dice una señora de edad proveyta, que ha probado la carne y está casi moribunda.

—Ahora mismo—contesta la mamá.—¡Melchora!... Melchora!

Comparece la criada con los pelos en dispersión y los ojos hinchados.

—¿Está V. dormida? ¡Jesús! ¿Qué servicio!... Traiga usted un vaso de agua para D.^a Gertrudis.

—Pues démelo V.—replica la doméstica con malos modos.

—¿Cómo?

—Ya sabe V. que todos están en la mesa. ¡Había siete, y rompió uno esta tarde la señorita!...

—¡Estúpida! Tome V. el vaso... No sirven VV. para nada... ¡Ay, cómo está el servicio!...

Los convidados se ríen hacia dentro, y Juanita, que ha estrenado un vestido de lana color tierra húmeda, ve turbada su dicha por un instante, y dirige miradas á la mamá para que no haga pública la escasez de vasos.

El papá la ha tomado con los bollos de canela y lleva ya nueve.

—Son muy ricos, ¿verdad, V.?—dice á su colateral.—Los hace mi esposa. ¡Oh! ¿Qué manos tiene! Con las mondas del queso hace ella unas albondiguillas que se chupa uno los dedos. ¿Y el arroz á la valenciana? ¿Y las acelgas con leche? ¿Cosa superior!

Después del *ambigú* se baila un ratito; pero antes ha habido necesidad de sacar los muebles de la sala y colocarlos en la alcoba, unos encima de otros. Así y todo, los bailarines chocan, tropiezan y se hacen pedazos contra los ángulos de las ventanas.

De pronto, suenan grandes golpes en el pavimento, y los convidados lanzan un ¡ay! de asombro.

—No es nada. Continúen VV.—dice el papá de Juanita.—Cosas de ese bruto.

—¿De qué bruto?—pregunta una señora.

—Tenemos un vecino en el tercero que la ha tomado con nosotros, porque un día, estando él en la ventana del patio, le eché encima, sin querer, un puchero de pintura verde, y aunque yo bajé y le estuve limpiando la cabeza con una esponja empapada en aceite, no me ha perdonado nunca el descuido. Casi todos los meses me pega dos ó tres bofetadas. La última vez que me pegó fué en el Circo de Price, estando yo con un amigo que viene á exponerse.

—¿A exponerse?

—Sí, señora; viene en clase de manchego, casado con una filipina, y trae dos niños que parecen de cordobán. Yo me senté el otro día sobre uno de ellos, creyendo que era un baul.

El vecino mal humorado, después de golpear inútilmente y de dirigir insultos á la familia de arriba, sale á la escalera en calzoncillos y dice que va á matar á todo el mundo si no se acaba el baileto.

Entonces los convidados comienzan á desfilarse, obrando prudentemente, mientras dice el papá de Juanita:

—Bailen ustedes otro poquito, si gustan. Todo será que mañana me pegue ese bruto, al salir de la oficina.

Ya ha comenzado la emigración veraniega.

Muchas familias han escrito á Torrelodones, Villaiba,

Las Rozas y demás sitios de recreo, en solicitud de *hoteles*.

De modo que se irán en breve las acreditadas chicas de González, la elegante señora de Rodríguez, la discreta viuda de López y la espiritual señorita de Barrigón.

¡Qué triste y qué sola se va a quedar la villa!

¡Pero mientras haya horchata de chufas!...

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XIX

LEÓN

Entró como una avalancha la muchedumbre agarena, devastando las campañas, arrasando las aldeas, y tomando por asalto ciudades y fortalezas.

Nada quedó, se cayeron las cruces de las iglesias, los tantos de los altares y el trigo de las paneras, y todo se lo guardaron las entrañas de la tierra.

La nobleza visigoda, débil, podrida, deshecha, cayó, como cae al suelo del viento la espiga seca, y entre las peñas del Norte se rehizo á duras penas.

Poco á poco, palmo á palmo, y con la cruz por enseña, marcando á punta de lanza la división de fronteras, bajaron los pelotones de las cumbres de la sierra y midieron en el llano con la morisma las fuerzas.

Así llegaron á orillas del Tago y el Duero, y fué León desde entonces el cerebro de la guerra.

La lucha siglos enteros duró continua y tremenda, y por eso las llanuras áridas y amarillentas están sembradas de huesos y están de sepulcros llenas.

Encarnizadas chocaron dos religiones en ellas, sacrificando en el choque generaciones completas.

Y allí quedaron ocultos, del combate como pruebas, lanzones y simitaras, corceas y calaveras...

Esó es León Un recuerdo de aquella lucha suprema, montón de restos informes, trozos de murallas negras, callejones tortuosos y casonas solariegas.

Y allá abajo, en ese llano que se extiende hasta Palencia los descendientes de aquellos que, al hombro la maza férrea, iban clavando animosos las cruces en las almenas, dormitan en los eriales cuidando vacas y ovejas, con el cuerpo en la pellica y los pies en almadréas, ó labran pacientemente la dura costra de tierra, que á costa de mil sudores les sostiene á duras penas. Gente sufrida que paga contribuciones y dietas para sostener la patria que abandonada la deja.

Hay en León de notable, á más de las leonesas, que tienen fama de lindas, y son de cierto unas perlas, la catedral y San Marcos, dos monumentos de piedra,

que han merecido mil veces

los honores de la prensa.

La catedral que no humilla

la cerviz ante la tierra,

gracias al célebre andamio

que la sostiene y sujeta,

mientras con bastante calma

la reforman y remiendan...

Ella es bueno, ¡vive Cristo!

¡pero buen dinero cuesta!

San Marcos es un convento

situado en la ribera

del río, donde se mira

supongo yo que con pena,

porque el azote del tiempo

le va marcando sus huellas,

y arrancando capiteles,

y agrietando las piedras,

y robando á las estatuas,

brazos, narices y piernas.

Los medallones del friso

van perdiendo las cabezas

que eran sagrados recuerdos

de Condes, Reyes y Reinas...

Son museos las capillas

donde *taxi* se conservan,

cruces votivas, sepulcros,

vasos, armas y monedas,

y ante aquellas venerandas

reliquias, de polvo llenas,

á los ojos se presenta

con sus terribles detalles

y su excepcional grandeza.

Dan ganas de echarse al hombro

un lanzón de arroyo y media,

ponerse el casco y marcharse

á matar moros... á Ceuta,

ó á Alhucemas, ó á Melilla,

ó al Peñón de la Gómera.

Allí estuvo don Francisco

de Quevedo y de Villegas

(no en la Gómera, en San Marcos),

y allí encerrado en su celda

cogió al mundo, y, en venganza,

le puso cual digan duñas.

Es la calle de la Rúa

la principal y más céntrica,

sin que eso indique, ni en broma,

que valga cuatro pesetas.

Eso sí; en el empedrado

puede servir para muestra,

pues luce en muy poco trecho

cantos, asfalto y madera.

Pero lo mejor que tiene

la población á estas fechas,

son las márgenes del río,

sumamente pintorescas,

y un paseo muy bonito

que resulta cosa buena.

Además, como allí hacen

las divisiones de tierras

con albos alamos verdes

que gallardos se cimbrean,

parecen las cercanías

copia exacta de la huerta,

que es el encanto de Murcia

y la gloria de Valencia.

Recuerdo que hará diez años

aprovechando las fiestas

de Carnaval, rodeado

de guitarras y panderos,

fué á León muerto de frío

con gente alegre y traviesa,

vestido de mamarracho

con calzáa, ropilla y medias.

(Por cierto que nos forramos con algodones las piernas, para que no se hurtaran las muchachas leonesas.)

¡Bien nos trató aquella gente simpática, amable y buenal.

Bailamos como peonzas

y comimos como fieras;

nos cedieron el teatro.

El *iris* nos dió una cena,

dándonos aplausos el pueblo

y cien elogios la prensa,

y hasta el Obispo una noche

de nieve apretada y recia,

después de tocar la jota,

dos vaises y una habanera,

nos hizo poner de hinojos

con las guitarras en tierra,

y nos bendijo en su cámara grande, sencilla y severa, débilmente iluminada por una lámpara vieja...

Era el cuadro tan hermoso, que hago en seguida una apuesta á que los que recibieron tal bendición la recuerdan.

Pues ¿y las muchachas? Hubo

quien perdió allí la cabeza,

y no nos casamos todos,

más que por falta de idea,

por no tener todavía

concluída la carrera...

¡Vaya usted á saber ahora

qué ha sido de ellos y de ellas!

SINICIO DELGADO.

LA MANO

La mano es el intérprete del pensamiento. Sin ella no podría trasladarse al papel. Hay, sin embargo, muchos que no la necesitan. Todos los que *escriben con los pies*.

Antes era la mano segura prenda de amistad.

Hoy hay quien da la derecha, y con la izquierda le quita á uno el reloj del bolsillo.

La mano se da también en señal de matrimonio, delante de un cura y dos testigos.

Desgraciados de los que no se dan más que la mano. Para unirse en tan estrecho lazo, deben haberse dado el corazón antes de pisar la iglesia.

La mano está haciendo números años enteros para procurarse una fortuna, y la misma mano se la juega á una carta en dos segundos.

¡Para qué distintos servicios está destinada!

La mano que empuñó el arma homicida estrecha luego el sagrado crucifijo, y la misma mano que hiera restaña la sangre muchas veces. No tiene voluntad propia. Es una esclava del deseo, y lo mismo acaricia que pega, y lo mismo roba que da una limosna.

Según el refrán, ni aun jugar se les permite á los pobres:

«Juego de manos, juego de villanos.»

En tan poca estima se la tiene, que para presentarla decentemente en sociedad, hay que cubrirla con el guante.

La piel de cabrito es más elegante que la piel del hombre, según ha decidido la moda, y la piel de perro está por encima de todas las pieles, en lo que á los guantes se refiere.

La mano retrata al individuo perfectamente.

Una mano callosa y tostada por el sol delata en seguida á un hijo del trabajo.

A esos hay pocos que *les den la mano*.

Una mano blanca y sedosa indica generalmente un vago de profesión.

Yo no considero que trabaja el que no se gana el pan con el sudor de su frente. Y para ganárselo hay que mancharse las manos.

Yo casi siempre las llevo llenas de tinta, y lo que es trabajar, trabajo. ¡Pues apenas me cuesta sudores un panecillo!

Por *mano del demonio* se cometen todos los crímenes de este mundo, y la *mano de Dios* se está viendo en todas las obras de misericordia.

También hay *manos* de papel.

¡Algunas llevo yo emborronadas hasta la fecha; y las que pienso emborronar todavía!

La *mano de obra* es la que hace reos á los maestros de *idem* y la que tiene la culpa de que se maten los pobres albañiles.

No lavarse las manos debe ser productivo, porque cuando se quiere elogiar las ventajas de un destinito en Aduanas, por ejemplo, se dice: está dotado con dos mil pesetas y *manos sucias*.

Cada vez siento más el haber entrado en el cuerpo de Telégrafos, en donde hay un *aseo de manos* tan exquisito, que así nos luce á todos el pelo.

Lo que cogé la mano no debe soltarse tan fácilmente por aquello de que «De la mano á la boca se pierde la sopa» y lo otro de «Más vale pájaro en mano que buitre volando.»

Las mujeres se cuidan mucho la mano, y aun así hay muchas que no encuentran un hombre que se la pida.

Casi todas las mujeres tienen predilección por otra mano muy importante para el bien parecer: *La mano de gato*.

¿Qué sería de los drogueros sin el consumo de las señoras?

Y hasta de mujeres, porque es un asunto á que no quier *meter mano*.

Los jefes siempre castigan con *mano dura* las faltas de sus



Las bolas de billar del Suizo.

Estación de... mantecada; diez minutos de parada.

A las doce del día.

Restos de la grandeza pasada.



San Marcos.

Detalle arquitectónico, que prueba la antigüedad de la guitarra.

—Vean ustedes: Un sepulcro romano. Dentro había un esqueleto con un jarro de agua y una moneda de oro en la boca, para pagar la barca de *Aqueronte*. Siglo III, todo siglo III.

El tocado.

Ciudadano leonés visto del revés.

Idem, idem, visto del derecho.

El mercado de granos.

Aldeana del país.

De Sahagún a León. Un trozo de paisaje.

Lo más típico de la tierra.

subordinados. Las faltas de los jefes no suele haber quien las castigue.

El último mono es el que trabaja *sin levantar mano*, y por eso suelen salir siempre con *las manos en la cabeza*.

Hay injusticias en el mundo que llegan a disculpar hasta *la mano negra*, y que son causa de la mayoría de los *golpes de mano*.

Las suegras en ciernes son las que tienen la culpa de que los solteros pierdan su libertad.

Casi todos los hombres se casan *a mano airada*.

Las mujeres tienen casi siempre la culpa de que los hombres nos *vengamos a las manos*.

Porque ellas tienen el sistema de *sacar el ascua con mano ajena*, y les importa poco que nosotros *cojamos el cielo con las manos*.

En casi todos los negocios políticos hay una *mano oculta* que es la que recibe el dinero, y sin embargo de que el país lo paga, tratándose de ciertos personajes tiene que *pasarles la mano por el lomo*.

Y la verdad es que hay Ministros que en eso de tirar dinero tienen *las manos rotas*.

La *mano* que más me molesta, sobre todo cuando escribo, es *la mano de almirez* que repica la criada en la cocina.

Con cinco duros en *la mano* cualquiera puede ser creído; pero a los pobres nadie nos cree aunque hablemos *con el corazón en la mano*.

Cualquier hombre tiene dos manos; sin embargo, la Providencia no tiene más que *un dedo*, y poca fuerza puede hacer con él.

La bendición del sacerdote es *la última mano* que le da al hombre la religión, y con esto *doy de mano* a mi tarea, pues me espera mi amigo, con quien tengo que hablar *mano a mano*.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LAS VERBENAS

Madrid, el pueblo famoso de las bulliciosas fiestas, que nunca las santifica sin cornudos en la arena;

aun sin pan pidiendo toros, para sus noches conserva, de San Antonio á Santiago empalmadas las verbenas.

Aquel, el de la Florida, y éste el Verde de otras épocas, entre incienso oyeron coplas de galanes y doncellas; y burlas de rodrigones y peticiones de dueñas, y golpes de cuchilladas, y rasgueros de vihuelas.

Toldos de enramada verde, farolillos de Venecia, alfombra de oliente juncia y ramitos de azucenas;

largas espadas al cinto, rebocidos de las bellas, valona al aire del que ama, capa al rostro del que cela, hipérbolos de galantes, epigramas de poetas, de busconas breves citas y de lindos largas quejas.

Todo pasó; aquellas noches como sueños las recuerdan en los nuevos escenarios algunas comedias viejas.

Nada ya de verde alfombra; ni luminarias ni hogueras, ni galanes sin embozo, ni graciosas encubiertas.

Kozas mustias en montones, tuestos de albahaca en hilera, rosquillas siempre del santo y de apócrifas Javieras.

Mozos que frien buñuelos, mozas que los polvorean, humo de aceite que ahoga, hirviendo grasa que apesta.

Ribeteadoras de gancho y zureidoras en venta, horrerillas que las pegan y chulapos que las pegan

Galán hay de gorra y tafo, dama de puño en cadere, y gasta aquel, aun con face, poco acero y mucha lengua.

Trabada por fin la luce, pues, cuando el santo alborea, la impiedad anda entre dientes y el de Chinchón entre cejas.

Estudiantillos tronados, rasnochadas damiselas, hipérbolos del insulto, epigramas de taberna;

humo, polvo, poca gracia, mucho *lino*, alguna gresca, y eso son ya en los Madriles las celebradas verbenas.

EDUARDO BUSTILLO.

¡EL ALMA!

(LÓGICA DE UNA NISA)

Abuela, perdí la calma cuando mi perro murió.

¿Habrá ido al cielo?

—Mija, no.

¡Los perros no tienen alma!

—Y esa madrastra que á mí sin cesar me reconviene, ¿tiene alma?

—Sí que la tiene.

—¿El perro no y ella sí?

Pues ¡ay! mi razón no llega á entender, abuela mía, por qué el perro me quería y mi madrastra me pegó!

JUAN PÉREZ ZOSIGA.

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

V

MISCELÁNEA

Pobremamente representada está en la Exposición actual la pintura de género, sin embargo de ser la más conforme con el gusto moderno, que en el lienzo como en el teatro prefiere las escenas de la vida corriente á los episodios históricos ó legendarios. Verdad es que algunos cuadros, considerados como de historia, no merecen esta clasificación, siendo verdaderas pinturas de género, entre otras, *La bendición del campo en 1800* y *La misa nueva*; las dimensiones en que ambos asuntos han sido desarrollados, reservadas hasta ahora á los dramas en que intervinieran personajes de alto coturno, no les quitan su verdadero carácter. Echase de menos la nota regocijada de Araujo, que se ha pasado al campo de la epopeya, llevando la penitencia en el pecado; lo lastimoso, además, es que nadie ha llenado su hueco.

Los dos cuadritos de Francés (D. Plácido) *¿Que viene el toro!* y *El fandango*, no han tenido la suerte de fijar la atención por ninguna cualidad saliente; las figuras son medianas en ambos, que sólo tienen de apreciable el fondo.

Franco Salinas, uno de los pintores que más briosamente han comenzado su carrera, el laureado artista de *Cambio de parejas* y *Llegada de la autoridad al lugar del crimen*, tiene en este certamen un cuadro muy sentido; su título *Consolatrix afflictorum*; conservando algo del sello peculiar de Franco, no está á la altura de aquellos que en las Exposiciones del 71 y del 76 obtuvieron medallas de tercera y segunda, respectivamente. El *Minué* de Florit Arizcun no tiene nada de particular. *La novicia*, de D. Fernando Fonseca, es muy estimable; las dos figuras de este lienzo están sentidas y muy bien pintadas.

De los premiados en esta sección, el que más lo ha sido es el Sr. Mas y Fondevila, por su *Corpus Christi*, lienzo de alegre y animado conjunto, aunque alguna figura del primer término resulta desproporcionada; el fondo es superior y la composición es digna de elogio, y nadie ha llevado á mal que haya obtenido medalla de segunda.

Muy bien ganada la tercera por D. Juan Llimoná, con su lindo cuadro *Ya volverá!* pintado á conciencia; la observación del natural es justa y el efecto está encontrado; Llimoná, inferior á su paisano Baixeras en la Exposición del 84, está en la de hoy á más altura, pues el cuadro de éste, *Ansiedad*, no vale lo que sus *Calafates* de entonces. Amell y Jordá, barcelonés, como Llimoná y Baixeras, ha obtenido tercera medalla por la escasez de cuadros de género, porque los tres que ha expuesto, *Estudiantes*, *Cocina* y *Frailes mendicantes* son acreedores á la distinción adjudicada al segundo; la *Misa de alba* y *Otoño*, de Carbonel y Silva, no valen menos y están bien, sin premio. *Un visac* y *En el campo de maniobras*, de don José Cusachs, llaman la atención por la exactitud fotográfica de los retratos; estos cuadros de asuntos militares son bastantes discentidos, siéndoles muy favorable el fallo de la generalidad del público; otro de esta índole, *Conducción de víveres*, de Banda y Pineda, no deja de mostrar alguna cualidad estimable. *Reverí y Soled*, de Mérida, dos cuadritos de verdadero mérito. El más original de todos los enumerados es el que representa la *Entrada triunfal de Fernando VII en Utrera*, entre el pueblo absolutista que, sustituyendo á los caballos en los tiros de la carroza, arrastra al Rey absoluto, aclamado con *¡Vivan las caenas!* La composición es en extremo chispeante y parece inspirada en este epigrama de Villergas, popularísimo hace muchos años:

«Tanto quisieron tirar del coche del Rey Fernando los realistas de un lugar, que, segura de volcar, iba la Reina temblando. —¡Alto!— Fernando exclamó, y como iban desbocados ninguno le obedeció; gritóles la Reina—¡So!— Y se quedaron clavados.

Intención y gracia hay de sobra en este cuadrillo. Lástima que su joven autor, D. Adrián Méndez López, que se revela además como excelente colorista, arrastrado por el asunto, se haya inclinado á la caricatura.

E. SEGOVIA ROBERTI.

A PROCOPIO RUIZ

(MI ZAPATERO)

Zapaterillo rampón;
de tu necia obstinación
quieres hacer mi castigo,
¿no es eso? pues te maldigo
con todo mi corazón,
y desprecio las pamplinas
de tu execrable mancebo,
que á pesar de mis propinas
quiere cobrar las botinas
que te debo.
Diez años hace, lo más,
que me vendiste el calzado,
tras de cuyo importe vas
con ardor inusitado,
y como si se tratara
de un parroquiano grosero,
de los que no dan la cara
ni el dinero,
dices con un desenfado
digno de causa mejor,
en carta que me has mandado
por el correo interior:
«Como ya estoy plenamente
convencido
de que es usté un indecente
y un perdido
que no sabe agradecer
mis frecuentes atenciones,
según he podido ver
en distintas ocasiones,
si no deja usté en su afán
de proceder sin cordura,
los tribunales harán
que pague usté la factura,
o charrán.»
¡Los tribunales!... ¡Ay Ruiz,
eres un pobre aprendiz!
recurre á los tribunales

y ya verás cómo sales,
infeliz.
Tenía intención de darte
si no toda una gran parte
de la deuda consabida,
la verdad;
pero como ha sido herida
mi susceptibilidad
con esa declaración
que suscribes, buen Procopio,
hago el asunto cuestión
de amor propio,
y para darte un mal trago
por tu falta de chirimén
no te pago.
no te pago aunque me emplumen,
Dejate, pues, de pamplinas
y ni tú ni tu mancebo
penséis más en las botinas
que te debo;
porque si tomáis á guasa
lo que digo
y os acercáis á mi casa
nuevamente,
pongo al cielo por testigo
de que al primer insolente
que me quiera importunar,
le corto la yugular
para que el otro escarmente.
Adiós, zapatero ruin,
te acompaño en tu dolor
y doy á esta carta fin.
Tu seguro servidor
y consecuente deudor
Nicoméas Trampolín.

Por la copia,
J. LÓPEZ SILVA.



CHISMES Y CUENTOS

Lagartijo y Frascuelo y su tiempo se titula un libro que, magníficamente editado, acaba de ver la luz pública. Contiene curiosísimos datos de la historia del toreo, detalles interesantes y apreciaciones concienzudas, todo ello en un estilo elegante y ameno que para sí quisieran muchos literatos de los que se dedican á estudios más importantes... suponiendo que en España haya alguna cosa más importante.

Para comprender esto, basta decir que es su autor D. Antonio Peña y Goñi, inteligente revistero y escritor castizo y correcto.

Excuso añadir que el libro se venderá hasta agotarse la edición. No hay escape.

Damos las más expresivas gracias á D. José M. Matheu que ha tenido la amabilidad de regalarnos un ejemplar de su libro *Un rincón del paraíso*, libro que, como era de esperar, ha tenido un gran éxito y del cual hizo nuestro compañero Taboada merecidos elogios.

Pregunté un día á Clemente su edad, por tenerme cuenta, y respondió únicamente: —Ya he cumplido los cuarenta. Y no mintió, ¡vive Dios! porque después he sabido que en el año ochenta y dos ya los había cumplido.

JOAQUÍN MIRANDA.

Con motivo de la desaparición de la Srta. Martínez de Campos, ha corrido por ahí la voz de que existe en París una comparsa de jóvenes aprovechados que buscan en los raptos de muchachas un medio de manutención como otro cualquiera.

Eso es la infancia del arte. Aquí hay raptor que se queda con el dinero y devuelve la chica.

Don Luis Matacán
sa untaba la nariz con alquitrán,
y doña Liberata
se la untaba con zumo de patata.
Dos personas felices
que pueden disponer de sus narices.

De Mencheta:

«Hemos llegado felizmente. ¡Gracias, Dios mío! Almorzaremos y seguiremos el viaje.»

Almorzaremos...
¡Vanidoso!

Un aviso útil de *La Correspondencia*:

«H.—Yo siempre el mismo. Dispuesto morir por ti.—M.»
Ahora reconocemos la utilidad de estos avisos.
Por lo menos adquiere uno la evidencia de que M. es un majadero como una casa.

—Ha escrito un libro don Galo,
y un lector, de mal talante,
antes de ayer le dió un palo.
—¿Cómo? ¿El libro era insultante?
—Quía, no señor. Era malo.

—Hola, D. Aquilino; ¿de dónde se viene?
—Del Teatro Felipe. He visto *La gran vía*.
—¿Aún?
—Pues mire V.: para la edad que tiene, se conserva bastante bien.

Como yo vivo en bohardilla
y vengo siempre á deshora,
el aldabón de mi casa
nadie más que yo lo toca.
¡Por eso las maleantes,
vecinas murmuradoras,
me llaman *la cordonia*,
de *Pepa la Frescachona!*

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. Luna—Sevilla.—Pero ¿qué diablos quiere V. que le diga? No son versos malos, porque no son versos siquiera.

Araquear.—Un poquito floja. V. ¿no se ha fijado V. en que el último verso es largo?

K. po T.—Sevilla.—Hay en esa prosa algo de pornografía.

Erizo.—Hecha la suscripción. Los versos son impublicables por la sencilla razón de que están mal medidos.

Un hijo de Pelayo.—Flojita en verdad.

Sr. D. B. S.—Madrid.—Francamente, eso de comparar una pantorrilla con un sol, me parece un poco atrevido...

Guasón.—El cuento es viejo y la forma mediana; conque... ¡ayúdeme usted á sentir!

Sr. D. A. R.—Madrid.—Eso de «á Zaragoza á al charco» se ha publicado ya, con monos y todo, en este mismo periódico. ¿No se acuerda usted?

¡Diantri!—Tiene infinidad de incorrecciones. Durezas, ascnancias, estilo vulgar, etc., etc.

Un aficionado.—Venga la firma; se arreglará un poco.

K. Riño.—Si V. se fijara y escribiera con calma, haría algo bueno.

Sr. D. M. S.—Salamanca.—Mediana; bastante mediana.

Madagascar.—En unas cosas tiene V. razón y en otras no. ¡Ese es el mundo! Pero demuestra V. un interés que agradezco.

Una admiradora.—¿Que le es á V. imposible? ¡V. á mí también! Conque á ver...

Sr. D. B. Z.—Valladolid.—Están hechas así como al descuido...

Batuco.—Y esas como quien se deja caer... sobre la gramática.

Sr. D. R. B.—Toledo.—Se te quiere. ¡Pero, hombre, quieres alterar el orden de la Administración!

Sr. D. J. M.—Escorial.—Tres.

Sr. D. M. M.—Madrid.—Creo de buena fe que eso es lo primero, porque salta á las vista la inexperiencia.

Sr. D. V. M.—Madrid.—Se publicará lo que se pueda pero no podemos comprometernos porque hay gran exceso de original.

Sr. D. J. P.—Madrid.—También V. escribe con demasiada precipitación. Fijese algo más.

Eniño Mario.—El cambio se recibe con puntualidad. No es culpa nuestra si no llega á su destino.

ACTUALIDADES



—Oye, tú, y ¿qué es eso de los igorrotos?
—Deben ser unas cosas así como higos chumbos,
sólo que más grandes.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VINETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan pagado el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

ESPANHA TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

COMPANÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Quando se concluya el álbum, se venderá a los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una).... 0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, a medida que se vayan publicando. A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.